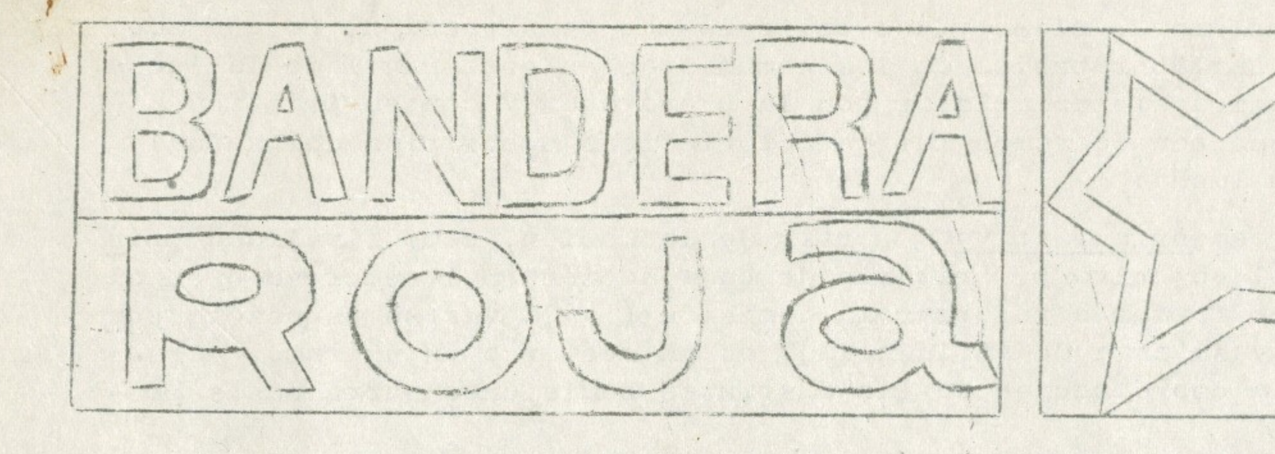
1.



nº8

NUESTRA TAREA PRINCIPAL: LA CONSTRUCCION DE LA ORGANIZACION COMUNISTA

1. La reconstrucción de las organizaciones de masa.

El desarrollo de comisiones es el elemento que caracteriza la situación actual. La coyuntura económica relativamente favorable, la incapacidad del gobierno para evitar que cualquier reivindicación laboral se convierta en un conflicto social y político, la renacida iniciativa obrera en la empresa al superar el testimoniaje ineficaz fuera de ella y recuperar una combatividad en las formas de lucha que parecía muerta en Barcelona, todo ello ha facilitado el desarrollo de un movimiento obrero destinado a ser (si, como parece probable, la tendencia se mantiene en los próximos meses) el más importante de los últimos 30 años. Y no sólo por la movilización que ha supuesto, sino, sobretodo, por su resultado organizativo. Así, por primera vez, en Barcelona, una etapa de auge de la lucha reivindicativa se salda con un fortalecimiento de la organización de fábrica, la cual ya no desaparece con el reflujo de la lucha.

Al mismo tiempo, en los últimos meses también el movimiento popular en los barrios ha logrado desarrollar una serie de acciones de masa que, rompiendo a la vez con el comandismo de las COJ y la práctica fantasmagórica de las comisones cívicas, han sentado las bases, para un sano crecimiento de las comisiones de barrio.

Pero el haber logrado precisamente estos resultados y no otros supone que el trabajo previo de explicación, la lucha ideológica de masas realizada en primer lugar por los comunistas sobre la función de las orga-

nizaciones amplias de clase y sus criterios de construcción, ha cuajado mínimamente. La labor básica de los comunistas en este nivel de la lucha de clases seguirá siendo aclarar con la propaganda y con su práctica ejemplar lo que consideramos las características necesarias del actual movimiento de lucha:

a) - el progreso organizativo a partir de la acción, como finalidad principal; el objetivo prioritario de cada acción en la empresa o en el barrio es formar o reforzar la comisión (a la vez su esqueleto permanente y su área de influencia), en un sector o en un ramo, establecer la coordinación de las distintas comisiones sobre bases precisas.

b) - el carácter unitario de comisiones, sin exclusiones por motivos políticos o ideológicos; el único criterio común de sus militantes será la voluntad de construir una organización de masas y de lucha (de lucha de clases).

c) - la lucha de comisiones, en tanto que organizaciones de masas, centrada en los intereses que la gran mayoria de trabajadores considera más immediatos (económicos o sociales y políticos mínimos). En particular, comisiones obreras como embrión de sindicato de clase.

2. La necesidad de la organización política.

La existencia, sobre las bases anteriores, de organizaciones de masa (o su esqueleto) que responden a un amplio movimiento reivindicativo, y el desarrollo presente de estas movilizaciones plantean de un modo urgente, aún dentro de los límites de la lucha sindical, la necesidad de la organización de dirección política al menos a escala de Barcelona para garantizar el progreso mismo de la lucha de masas en el lugar de explotación y su progreso organizativo, es decir, para reforzar la autonomía de clase del movimiento obrero y su egemonía dentro del movimiento popular, ya que sólo ella, si representa la vanguardia de la clase, puede hacer suyos explicitamente los intereses generales del proletariado y su papel emancipador respecto a todas las demás clases explotadas, concentrar y orientar las distintas luchas sectoriales hacia el nivel más débil (1) de la dominación burguesa, que es a la vez la espina dorsal de la sociedad clasista, que asegura su funcionamiento a pesar de sus contradicciones: el nivel político.

Para los militantes de comisiones (en la medida que comparten los criterios antedichos) esta necesidad debe ser una evidencia: la estabilidad y la coirdinación de comisiones, el ir dándoles una dirección y una línea, implican la organización política de sus militantes más avanzados. Desde un punto de vista más general el movimiento obrero y popular precisa para su progreso de la organización política: las organizaciones de masas, sindicales, expresan la resistencia de las clases trabajadoras al capital en cada lugar en que se da la explotación, pero el progreso de estas clases a escala de toda la sociedad para transformarla radicalmente, implica plantearse las relaciones entre todas las clases y con el Estado, implica una estrategia y una política de alianzas, es decir, una organización política que reuna a los militantes más conscientes y pueda dirigir las organizaciones de masas y desarrollar una línea propia. Esta organización política será comunista cuando sea la vanguardia revocionaria del movimiento obrero y popular, para agudizar la lucha de clases hasta poder dar lugar a que la crisis social se convierta en situa-

ción revolucionaria y en este caso dirigir las organizaciones de masas insurreccionales hasta la toma del poder y la transformación socialista de la sociedad.

3. La organización comunista y la linea de masa.-

La organización comunista no es la simple agrupación de los cuadros, de los militantes más activos de las organizaciones de masas. Lo que define a un militante comunista es su aceptación de la ideología proletaria, de los intereses generales de la clase obrera y su práctica política acorde con ellos dentro de una disciplina colectiva; una organización comunista no es, en este sentido, una organización simplemente"obrera" en cuanto al origen de sus componentes. La lucha política -y más aún la revolucionaria- no es la simple generalización de la lucha económica y elemental de cada frente concreto (ver punto anterior). La lucha política se plantea a un nivel distinto y precisamente por ésto puede englobar y dirigir la lucha sindical: la organización política comunista debe distinguirse por su capacidad de elaborar una línea y de dirigir las organizaciones de masa en función de ella. Pero no debemos confundir las necesidades que debe cubrir la organización comunista con su proceso de construcción. Los militantes comunistas deben actuar siempre organizados, deben partir de unos criterios generales de trabajo, de un esbozo de estratégia global, es decir de una línea política en tanto que hipótesis de trabajo, de células creadas por frente de lucha de masas con una fuerte autonomía inicial, ya que el basarse en los militantes inmersos en la lucha de masas de cada frente concreto es la principal grantía para poder crear una organización política susceptible de dirigir las organizaciones de masas y sobre todo es el medio más importante para estar en condiciones - a través de la formación teórica de los militantes y de la reflexión y teorización de su práctica- de poder elaborar una línea política que no sea pura especulación. Pero el partido sólo lo construirán en el trabajo de transformación de una situación dada del proletariado como clase (nivel de conciencia, de organización, de combatividad), y es preciso ver con todo detalle qué nivel de práctica de clase requiere en cada circunstancia la acción decidida de los comunistas; cómo la práctica política determina en un cierto momento que otra práctica distinta - ya sea económica o ideológica- ocupe el primer plano; cuál es el eslabón más débil por el que se puede acometer la tranformación de esta situación dada. La importacia de la actual lucha económica no define una primera fase en la que la clase se modela como tal a nivel económico para aparecer luego en el terreno abierto de la lucha política como clase autónoma, como fuerza social dotada entonces, y sólo entonces de organización política propia. Los comunistas luchan desde el primer momento por objetivos políticos, pero el reforzar esta autonomía política, el reforzar la dirección comunista, puede pasar en un momento determinado, por ejemplo en nuestras condiciones, por la reconstrucción organizativa en su más bajo nivel -nivel sindical-, y es por ésto que este objetivo ya es político, comunista. Durante su realización adquieren una experiencia, fruto de su trabajo de masa, que les permite el verificar y enriquecer su esbozo de línea política, el reforzar y unificar su organización, el emprender abiertamente la reconstrucción política del proletariado y de las restantes clases y capas explotadas, lo que en concreto significa: lucha ideológica de masas y agitación y propaganda para lograr movilizaciones por fines directamente políticos.

¿Cómo se traduce en la práctica ahora en Barcelona?

Con la creación de CE LULAS COMUNISTAS por frente de lucha de masa homogéneo, en una concentración de fábricas, en un ramo industrial, en un barrio popular, en la universidad, en organizaciones profesionales características, coma Comisiones de Maestros. En todos estos casos la construcción de la célula viene facilitada por la existencia de organizaciones de masas o su esqueleto clandestino que haya dirigido alguna movilización, que refleje los intereses y la determinación a luchar de sus respectivos soportes sociales; entonces el encuadramiento se hara entre los militantes de estas organizaciones de masa con más iniciativa, subjetivamente comunistas, es decir que ven la necesidad de otro tipo de organización que no sea el sindicato como instrumento para la toma del poder. Cuaudo no sea este el caso, en los frentes de lucha más ~~avanzados~~, atrasados, sin verdadera organización de masas, o su embrión, los militantes comunistas ya organizados constituirán células, cuya tarea prioritaria sea la de impulsar acciones de masa y formar el eslabón organizativo de base, la comisión, sobre criterios comunistas de trabajo de masa (ver apartado 1).

¿Cual es la función de una célula comunista?

a)- Crear la <u>dirección política</u> en el frente de lucha: apreciar la situación de clase en él, ver el interés político de cada acción local en función de objetivos políticos progresivamente formalizados, proponer los medios para su correcta realización (tipo de propaganda, formas organizativas, tipo de lucha) y ser capaz de orientarla, de tomar la iniciativa. Combatir las distintas desviaciones (revisionismo, "izquierdismo", trotskismo, economismo), sobre todo en sus criterios de trabajo de masa, las posturas liquidacionistas y anti-unitarias en comisiones.

b)- Ser la <u>vanguardia de agitación</u> de las organizaciones de masa, la que reune a los militantes más seguros y eficientes en el cometido de la agitación y, especialmente, en las tareas del apartado de propaganda, de los piquetes especializados, de los grupos de auto-defensa obrera y popular (violencia contra esquiroles, patrones y policía).

c)- Asegurar la <u>formación política e ideológica</u> de sus militantes sobre la base del estudio de los textos fundamentales del marxismo-leninismo (Marx, Engels, Lenin, Mao) y particularmente de Lenin, partiendo siempre, en la reflexión plítica, de los problemas que surgen de la práctica misma de la célula y en estrecha unión con el trabajo de educación política de los militantes de las organizaciones de base, de las masas movilizables en una acción (discusiones, seminarios, mítines, publicaciones de gran difusión, explicación de acciones ejemplares), de modo que los componentes de la célula adopten el punto de vista de las masas, conozcan sus aspiraciones, sus ideas, las puedan elaborar políticamente y las puedan someter a la prueba de la lucha.

4. <u>Cómo no se construye una organización comunista</u>.-

La incapacidad organizativa, los métodos de trabajo deficiente, serán para muchos militantes, en el momento de enjuiciar politicanete a una organización, quizá los únicos elementos decisivos, si consideramos la

dificultad que entraña la crítica precisa de una línea política en las condiciones actuales de bajo nivel de educación política. Pero aún reconociendo la necesidad de una tal crítica, la apreciación de los errores organizativos y de estilo de trabajo pueden dar perfecta cuenta de las incorrecciones de la línea política, ya que esta determina en última instancia tanto la línea organizativa como el estilo de trabajo.

Así apreciamos como ciertas prácticas políticas -con independencia de la buena fe de los militantes que las aplican- frenen la construcción de una organización comunista en el seno del movimiento obrero y popular en Barcelona. Esta prácticas tienen unas bases ideológicas que criticaremos brevemente. En primer lugar destaca la ideología revisionista, y no sólo por su preponderancia: en su consolidación hay que buscar el origen de otras desviaciones politicamente menos influyentes por ahora, como el economismo y el "izquierdismo", que se han presentado con la etiqueta de auténtica opción revolucionaria proletaria frente al revisionismo. En cuabto a los grupos "izquierdistas", no nos extenderemos en su crítica realizada ya en anteriores números de la revista. Hoy, no sólo no tiene la más mínima capacidad de dirección política, de influencia ideológica, de iniativa en la lucha de masa, como ya es tradicional en ellos, sino que ni tan sólo poseen el poder atractivo difuso, atribúto que les pertenecía hace algún tiempo como consecuencia del desengaño de muchos militantes ante el liquidacionismo reformista y verbalista que ha predominado en Barcelona entre 1966 y 1969 (2). El renacimiento sobre bases mas sanas del movimiento de masa y los continuos disparates de estos grupúsculos han sentenciado el "izquierdismo" al aislamiento. En todo caso, nos dan un ejemplo acabado de cómo se llega a una marginación política, por la incomprensión de los más rudimentarios elementos de la lucha comúnista; en particular, de la línea de masa.

El revisionismo: concibe la dirección política como vanguardia definida por sus objetivos inmediatos (el "partido de los demócratas") y no, como vanguardia comunista. Esta vanguardia promueve la lucha por la democracia política en todos los sectores sociales, entre ellos, claro está, los sectores trabajadores. En este caso, defiende un movimiento de carácter indefinido (comisiones como "movimiento socio-político y democrático"), sin precisar su carácter de organización de masa -sindical- de lucha de clases. Su consecuencia organizativa es la dilución y el seguidismo como estilo de trabajo. El "partido de los demócratas" ni es un partido de comunistas ni de militantes. Es por lo tanto incapaz de dirigir la lucha de clases en tanto que vanguardia revolucionaria de los trabajadores. Las comisiones, como confuso movimiento socio-político, sin un progreso organizativo que capitalice sus acciones y sea garantía de su fuerza futura, no son sino un elemento más de la múltiple e ineficaz presión de los buenos ciudadanos demócratas.

En la base de esta degeneración organizativa se encuentran las opciones políticas generales: el objetivo principal, la lucha por la democracia, se convierte en un fin en sí mismo, en vez de ser considerado como uno de los ejes de las reivindicaiones obreras. En función de esto, la lucha de clases es substituída por la lucha democrática sin contenido alguno de clase y la vanguardia comunista se convierte en un conjunto de animadores de actos cívicos de la burguesía y de divulga-

dores de la lucha obrera organizada.

El economismo: Concibe la organización política como un simple desarrollo de la vanguardia sindical. Ya se ha explicado como la luch política y la sindical se realizan a distintos niveles, y que por lo tanto la ideología, la línea, la organización y los militantes son de tipo distinto. Organizando solamente a los elementos más activos o mejor dispuestos de comisiones en forma laxa, sin otro lazo que una cierta coordinación del trabajo sindical y una formación cultural tan heterogénea como desligada de la práctica política (que sin organización y sin línea no se hace), ni se empieza a construir una organización política revolucionaria, ni se dan los medios para elaborar una línea, ni tan sólo se prepara a los militantes como cuadros políticos (se les mantiene a la altura de cuadros sindicales y se consolida solamente su confusión ideológica inicial). El economismo se explicita actualmente, sobre todo, como liberalismo organizativo: se debe agrupar a todo el mundo (que no sea de un grupo político, pues al estar organizado, estaría en mejores condiciones para "dirigir"), todo se debe discutir entre todos, no hay que organizar a ninguna minoría , pues sería mantener a la mayoría de los trabajadores al margen, etc.. El resultado es: ruptura de las organizaciones de masa por incapacidad de trabajar con los militantes politicamente organizados (a los que se reprocha que están organizados, y no, !su línea!), mantenimiento de una sèrie de militantes de comisiones a nivel sindical cuando podrían convertirse en cuadros políticos, cristalización de relaciones partenalistas entre estos militantes (los más "informados" y "móviles" que van pasando los recados al resto). Por no querer organizar a una vanguardia no se organiza a nadie; por no querer precisar pronto una base ideológica, se consolida la confusión primitiva; por no tener ninguna línea, se está en contra de todas. El liberalismo organizativo conduce facilmente al sectarismo de un grupito de personas sin responsabilidad alguna ante nadie.

5. De las células a la organización comunista local.-

En la construcción de la organización comunista local a partir de las células hay que evitar dos errores principalmente: el sobrevalorar el aspecto formal de la unidad y el papel que en ella juegan los comunistas organizados, y el infravalorar este papel, al ver sólo el aspecto positivo de la autonomía de cada célula en un primer instante. Esto obliga a un desarrollo en dos momentos: en el primero, los militantes comunistas ya organizados aseguran la cohesión organizativa mínima de las células y, sobre todo, la unidad de la discusión, la centralización de la lucha ideológica interna, la redacción y distribución de documentos. Esta tarea en sus aspectos esenciales yaha quedado cubierta, entonces la desaparición-organizativa- del grupo comunista inicial caracteriza el paso al segundo momanto: teniendo en cuenta el desarrollo desigual de la lucha de los distintos frentes y de las mismas células, los militantes de cada célula con más experiencia en el trabajo de masas, más homogéneos políticamente se dan una organización centralizada provisional para empezar a tomar a su cargo las tareas de unificación antedichas. Se transforman en la dirección política provisional de las células, que ha de acometer de entrada el trabajo de unificación política sobre los temas: diferencias entre organización política sobre los temas: diferencias entre organización política y sindical, puntos básicos de crítica al revisionismo y al vanguardismo, explicación de la línea de masa, relación de los comunistas con las organizaciones de masa, el papel de la organización comunista y los problemas de la construcción del partido, los objeti-

y al vanguardismo, explicación de la línea de masa, relación de los comunistas con las organizaciones de masa, el papel de la organización comunista y los problemas de la construcción del partido, los objetivos del movimiento obrero y popular en la lucha de clases actual, la difusión de los fundamentos de la ideología proletaria, la lucha contra el subjetivismo en materia de organización y de análisis político de la lucha de clases, la aportación de materiales para el análisis de la lucha de clases y del estado en España. La conclusión del proceso de unificación vendrá dada: politicamente, por la unidad en la discusión a fondo de los puntos siguientes: el análisis de clase del Estado español y, por tanto, el carácter de la revolución; en función de ésto, la crítica de la línea global del Pc-PSUC (en vez de la crítica actual sobre aspectos particulares y métodos de trabajo); algunas tésis generales sobre la lucha de clases internacional, en especial, el imperialismo en relación con España; la construcción del socialismo y el internacionalismo proletario; el movimiento comunista internacional, China, URSS. Por la unidad en la lucha ideológica de masa emprendida, en el tipo de luchas dirigidas en cada frente, en los objetivos de campañas generales.

En el aspecto organizativo, por la extensión de las células comunistas al menos a todos los frentes de lucha importantes y su tranformación práctica en células con criterios precisos de militancia y proselitismo, por la consolidación efectiva de la dirección política provisional a partir de los militantes de las células con mayor iniciativa, por el funcionamiento correcto de la división del trabajo en el interior de cada célula y en los restantes niveles organizativos y, por tanto, de la delimitación de responsabilidades. En cuanto al estilo de trabajo, por la utilización de unos mismos criterios en el trabajo de masas en todos sus aspectos: papel de los comunistas en las organizaciones de masa, métodos de lucha en cada frente concreto por objetivos políticos o sindicales, por la utilización de unos mismos criterios de discusión, de crítica, de autocrítica, por el incremento de la iniciativa política, la lucha contra el subjetivismo y los métodos rutinarios, por la subordinación de la vida privada de los militantes a las necesidades de un trabajo político, al menos en aquellos aspectos susceptibles de poner en peligro la organización o de entorpecer su labor (3).

Entonces se habrán conseguido las condiciones de homogeneidad política necesarias que hacen posible e imprescindible la centralización político-organizativa, la creación de la organización comunista de Barcelona sobre la base de la línea de masa.

- - - - - - - - - - - -

NOTAS

(1) La base del poder de clase burgués reside en su dominación económica que, hasta en una primera fase de construcción del socialismo, bajo la dictadura política del proletariado, puede subsistir al menos en parte, pero el proletariado en cambio, no puede de ningún modo, bajo dictadura burguesa, conseguir otro poder económico que no sea una cierta capacidad de imponer algunas medidas, defensivas en general: jornada de 8 horas, etc.. De aquí se desprende que la reducción de la lucha política a la lucha sindical o la consigna de "poder obrero" (centros de poder obrero en cada empresa) significan en la práctica el abandono

de la lucha real por , el poder. Entonces hablaremos de la "debilidad" relativa del nivel político de la dominación buerguesa en este sentido: si la superestructura del estado es el lugar por el que se mantiene la dominación buerguesa global al ser su función asegurar la perpetuación en condiciones de una cierta estabilidad de la sociedad clasista, y si, por otro lado, la forma que adopta es variable en cada caso, es decir es secundaria frente a la permanencia de un mismo modo de organización del proceso de trabajo, todo el interés de los comunistas se centra en destruir antes que nada el estado y edificar otro de nuevo tipo a través del cual arrebatar definitivamente a la burguesía su poder residual económico e ideológico.

(2) Es importante distinguir sus ideólogos de muchos militantes, jóvenes o simples adolescentes, llenos de entusiasmo revolucionario, que son arrastrados a estos grupos gracias a su falta de experiencia política, y tener, en consecuencia, una actitud abierta hacia estos últimos, llevar a cabo un trabajo paciente de explicación personal cuando se coincidacon ellos en algún frente de lucha.

(3) Tomar esta subordinación al pié de la letra, sin tener en cuenta las exigencias de la lucha en cada momento, conduce automáticamente a aberraciones peligrosas por las consecuencias desagradables que pueden tener para la organización, por el desarraigo en el trabajo de masa a que pueden llevar los militantes: militarización rigurosa en estos momentos, clandestinidad desproporcionada a la acción represiva existente, "profesionalidad" entendida como marginación, agrupación en "comunas", que en la práctica se convierten en cooperativas sexuales o de otro tipo, destinadas a satisfacer las necesidades personales de los militantes en detrimento de sus necesidades políticas. Tal tipo de errores es característico de las sectas "izquierdistas".

BANDERA ROJA Y LA CONSTRUCCION DE LA ORGANIZACION COMUNISTA

BR ha sido durante un año y medio el órgano de expresión de un grupo de comunistas que han desarrollado un trabajo de masa en Comisiones obreras, Comisiones de barrio, Comisiones de maestros, y Comités de acción de la Universidad. La finalidad de este trabajo era doble: a) participar e impulsar la construcción de las organizaciones de masa del movimiento obrero y popular y b) formar militantes comunistas a partir de los cuadros de las organizaciones de masas. El proceso de construcción de Comisiones indica con claridad que el primer objetivo, gracias al trabajo de muchos militantes y entre ellos los de BR, se está empezando a cumplir con éxito, aunque lentamente. En cuanto al segundo, los militantes agrupados en cada frente de lucha para asegurar el proceso de Comisiones y darles un mínimo de dirección política, para hacer una reflexión política y formación ideológica comunista, necesitan hoy algo más que grupos dispersos de discusión o de dirección sectorial. Por otra parte las organizaciones de masa requieren una dirección política y los militantes comunistas deben

organizarse para procurar darsela. De esta organización nacerán las bases -línea política y militantes- que posibilitarán la construcción del Partido.

En función de estas necesidades los militantes de BR decidieron disolverse como organización y proponer a todos los militantes agrupados en núcleos comunistas en cada frente de lucha, de entrar en un proceso de unificación política, ideológica y organizativa con vistas a constituir la Organización Comunista de Barcelona. A partir de este número Bandera Roja es sólo una revista, revista que expresa las posiciones a partir de las cuales los militantes comunistas de Comisiones Obreras y de barrio, de maestros y universitarios, se están unificando y a partir de las cuales participan en la lucha de clases y en el proceso de construcción del Partido Comunista. Por ello a partir de ahora, BR dará especial importáncia a las cuestiones de línea política de los comunistas y no solamente como hasta ahora a las cuestiones ideológicas y a la construcción de las organizaciones de masas. Es solamente sobre una base política clara que podrá existir la Organización Comunista de Barcelona.

TESIS SOBRE EL MOVIMIENTO UNIVERSITARIO

I. Función social de la Universidad.- En toda formación social capitalista, la Univerisdad cumple esencialmente una doble función:

a) - Asegura la reproducción ampliada de fuerza de trabajo calificada, en sus niveles medios y superiores. Es la función que se designa normalmente con la expresión de "formación de cuadros" para el sistema capitalista.

b) - Es uno de los aparatos ideológicos fundamentales del Estado, encargado de la difusión a nivel superior de los valores del bloque dominante. Esto significa que la Universidad es uno de los mecanismos más importantes en la labor de organización del consentimiento de los gobernados. Pero no se debe olvidar que los aparatos ideológicos del Estado sólo operan a pleno rendimiento en la medida en que están respaldados por el aparato coercitivo (Ejército, policía, tribunales, cárceles, etc.).

Entre estas dos funciones existen a veces contradicciones. Cuando el bloque dominante no cuenta con un sistema de alianzas sólido en las capas medias se apoya en los mecanismos coercitivos, en detrimiento de los de organización del consentimiento. La Universidad se convierte entonces en una mera fábrica autoritaria de títulos y la base de reclutamiento de alumnos se estrecha. Para el bloque dominante, lo ideal es la perfecta conciliación de las dos funciones, lo cual se consigue ampliando la base de reclutamiento del alumnado y difundiendo valores ideológicos de tipo tecnocrático. La Univerisdad se convier

te entonces en uno de los instrumentos principales para asegurar la alianza del bloque dominante con las capas medias y pequeñoburguesas.

II. La Universidad española entre 1939 y 1970.

En la formación social española, resultante de la guerra civil, tamb bien la Universidad ha cumplido la doble función aludida, pero en condiciones particulares.

En la década de los años cuarenta, tras la Ley de Ordenación Universitaria de 1943, la Universidad funcionó como un rígido organismo difusor de valores anacrónicos. El bloque dominante se encaminaba entonces hacia el desarrollo del capitalismo monopolista, pero en él tenía todavía un gran peso la oligarquía terrateniente, aferrada a las posiciones tradicionales. En el terreno ideológico, las tendencias al desarrollo monopolista todavía no se habían impuesto con claridad, entre otras razones porque tras la victoria franquista fueron expulsados de la Universidad los cuadros liberales que mejor habrían podido teorizar la opción desarrollista. El bloque dominante se apoyaba en un conglomerado de capas medias rurales y rechazaba, en cambio, la alianza con las cpas medias urbanas por razones superestrcturales, es decir,porque éstas habían tomado partido por la República con una opción política e ideológica propia (el nacionalismo basicamente).

El contenido esencial del momento era la acelerada acumulación de capital a base de una explotación intensiva de la clase obrera (congelación de salarios, prohibición de huelgas y sindicatos, inflación, impuestos indirectos, rígido encuadramiento en los sindicatos verticales controlados por Falange, etc.). Fue la llamada política de autarquía.

Dado que la acumulación acelerada de capital se hacía a base de la explotación de la clase obrera, con escasos contactos con el capitalismo internacional, el bloque dominante no experimentó una necesidad urgente de formar cuadros técnicos ni de racionalizar los mecanismos administrativos. Por esto se contentó con una Universidad rígida y minoritaria, dominada por la Iglesia y por la Falange, que difundía valores anacrónicos.

A partir de la década de los cincuenta la situación empezó a cambiar. el desarrollo de la guerra fría, la coyuntura alcista del capitalismo europeo y americano y el nivel alcanzado ya por el proceso de acumulación en España, que permitía pasar a la creación de grandes complejos industriales pusieron en primer plano otras necesidades del bloque dominante (creación de cuadros técnicos y difusión de una ideología tecnocrática).

En un primer momento se intentó satisfacer estas necesidades "liberalizando" el funcionamiento de la Universidad, sin cambiar sus estructuras. Fue la experiencia liberal del ministro Ruiz Jimenez. Como es sabido, esta experiencia acabó provocando un enfrentamiento violento entre los estudiantes liberales y los sindicalistas falangistas en Madrid y Barcelona (1956-57).

Puede decirse, pues, que la Universidad fue uno de los primeros apa-

ratos ideológicos del Estado franquista que entró en crísis.

En realidad, el movimiento universitario que se desarrolló a partir de 1956 apenas superó en ningún momento los límites de una opción liberal avanzada, cuya expresión suprema fue la experiencia del Sindicato Democrático. Pero la extrema rigidéz del aparato estatal franquista impidió constantemente al bloque dominante recuperar este movimiento. El Estado franquista se empeñó en mantener el aparato de control del SEU hasta que los estudiantes lo hicieron saltar en pedazos. Cuando los estudiantes estaban en una fase democrático-liberal perfectamente recuperable, el franquismo repondió con las APE, remedio poco hábil del desaparecido SEU, y con la persecución sistemática de los dirigentes del Sindicato Democrático.

Esta política del Estado franquista era tanto más absurda, desde el punto de vista del bloque dominante, cuanto que a partir de 1962 se inició un potente movimiento obrero que, por primera vez, encontró formas autónomas de organización (las Comisiones Obreras).

La aparición de este movimiento obrero tuvo lugar, precisamente, en el momento en que el bloque dominante iniciaba una política de expansión monopolista caracterizada por nuevas y más refinadas formas de acumulación. Presupuesto de esta política era la alianza del bloque dominante con las nuevas capas medias urbanas, en detrimiento de la vieja alianza con las capas medias rurales (que no desaparecería pero pasaba a un segundo plano).

Por lo demás, el paso a la fase de expansión monopolista afectaba profundamente a la formulación de los valores ideológicos. La vieja ideología católico-falangista no servía para cimentar la alianza de las nuevas capas medias urbanas. Los intelectuales de oposición, por su parte, veían esfumarse la base de la actitud "resistencialista" de los años cincuenta. Unos se perdían en la pura especulación idealista, otros buscaban nuevos alientos en el desarrollismo tecnocrático, otros se refugiaban en los nacionalismos periféricos. Para el bloque dominante, la ocasión era única, pero no pudo aprovecharla debido a la rigidez de la política universitaria del Estado franquista.

La substitución de Lora Tamayo por Villar Palasí en el Ministerio de Educación señaló el comienzo de un importante cambio táctico y estratégico. El acento se puso a partir de entonces en la reforma de la Universidad para adecuarla a las necesidades reales del bloque dominante. Los rectores y decanos más inmovilistas se reemplazaron por hombres "liberales" y dúctiles, bajo la égida suprema del Opus Dei.

La clave de la operación nos la da precisamente, la ideología misma del Opus Dei: un desarrollismo tecnocrático prudente, apoyado en la sólida garantía de un integrismo religioso que enlaza con los valores anteriores sin soluciones de continuidad demasiado bruscas. Por eso el Opus ha patrocinado una reforma de la Universidad que la haga apta para las necesidades actuales del bloque dominante (formación de fuerza de trabajo calificada en sus diversos grados; ampliación de la base de reclutamiento de estudiantes, con la gratuidad de la enseñanza primaria; difusión de una ideología desarrollista y tecnocrática que consolide la alianza con las capas medias urbanas). La Ley de Educación

de 1970 ha sido el resultado de esta delidada operación.

Pero la reforma se ha hecho en condiciones precarias. La rigidez del Estado franquista pesa mucho todavía e impide al bloque dominante forzar los ritmos reformistas. Por otro lado, el bloque dominante no ha resuelto todavía muchos de los problemas estructurales que frenan el desarrollo monopolista y esto le obliga a hacer componendas con los sectores más retrógrados. Estas componendas repercuten en la estructuración del sistema educativo, en forma de compromisos con la ideología tradicional y de respeto a muchas posiciones adquiridas por la Iglesia y la burocracia falangista .

Por lo demás, la incógnita del movimiento obrero pesa como una espada de Demácles sobre el bloque dominante y la hace avanzar con extrema prudencia en la creación de nuevos partidos políticos más ágiles Todo esto repercute negativamente en la consolidación de su alianza con las capas medias urbanas, uno de cuyos ejes fundamentales es, precisamente, la Universidad. Así, por ejemplo, para precaverse contra todas las incógnitas se ve obligado a acentuar la presencia represiva del Estado framuqista: antes de la reforma universitaria forzó la represión para asegurarse un terreno de maniobra amplio (esto fue uno de los objetivos del estado de excepción de 1969). La implantación misma de la reforma se hace con las Facultades ocupadas por la policía y con la prohibición de toda forma de organización verdaderamente autónoma de los estudiantes.

III. El movimiento universitario y sus tareas.

A. La experincia anterior.

Ya hemos aludido al carácter que revistió en realidad la experincia del Sindicato Democrático. La Asamblea del convento de los Capuchinos de Sarriá en 1966 fué, en realidad, la culminación de una política de respuesta liberal e interclasista a un Estado que se presumía aislado y ultraminoritario.

Lo que invalidó la línea del Sindicato Democrático no fue tanto la política represiva del Estado (con ser muy dura) como el cambio de línea impuesto por el bloque dominante, a que nos hemos referido más arriba, cambio de línea que ~~no~~ excluía la represión, sino que la presuponía como hemos dicho.

El juego conjunto de los factores (represión y cambio estratégico) desorientó a los estudiantes. Mientras un sector seguía insistiendo en la línea del Sindicato Democrático, otro reaccionaba exasperadamente con posiciones extremistas e idealistas (fusión mística con un movimiento obrero idealizado, planteamientos abstractamente revolucionarios, ideólogismo extremo, eyc.). Entre estas dos actitudes, igualmente esterile, el movimiento universitario entró en una fase de estancamiento y desorientación profunda.

La influencia de los hechos de Mayo de 1968 en Francia ayudó a clarificar la situación y permitió una experiencia como la de la Unión de Estudiantes Revolucionarios (U.E.R.), que, sin llegar a ser decisiva, tuvo el mérito de romper con el inmovilismo anterior.

La U.E.R. intuyó el cambio estratégico impuesto por el bloque dominante, y buscó una respuesta que permitiese a la vez, ir hasta el fondo de las cosas y movilizar a la mayoría de los estudiantes del modo más radical posible. Esta respuesta consistió no en buscar la inserción libaral en un Estado fascista aislado, sino enfrentarse directamente contra este Estado a un nivel asequible para la mayoría de los estudiantes. Se trataba, en definitiva, de estudiar los eslabones más débiles del Estado allí donde los estudiantes estaban en contacto con él, es decir, en la propia Universidad. Y no con ánimo de reforma liberal de ésta sino con ánimo de ruptura, para frustrar de este modo la gran operación en curso: la consolidación de la alianza del bloque dominante con las capas medias. La impugnación de catedráticos, la ocupación de cátedras, la no aceptación de las autorifdades académicas, la denuncia directa y abierta de los valores ideológicos del sistema y de los hombres que mejor los encarnaban, eran otros tantos aspectos de este enfrentamiento directo con el Estado.

Naturalmente, un movimiento de estas características no podía ni debía tener ... una organización tan estructurada como la del Sindicato Democrático. Los Comités de Acción eran más informales, pero mucho más ágiles y menos burocráticos. Permitían un contacto creador entre la vanguardia y la masa estudiantil y ofrecían menos blanco a la represión.

Ante la línea propuesta y practicada por la U.E.R. los sectores reformistas que todavía pensaban en el Sindicato Democrático se sumaron con reticencias a la acción pero sin ocupar prácticamente en ningún momento posiciones de vanguardia. Casi siempre fueron a remolque.

Los grupos ultraizquierdistas pasaron por un primer momento de perplejidad que resolvieron sumándose tambien a la acción. Pero algunos no tardaron en volver a las andadas y pretendieron forzar la situación con acciones minoritarias de tipo terrorista, como el asalto al Rectorado en Enero de 1969.

Esta acción extremista precipitó la represión y sumó a la masa estudiantil en una profunda desorientación, pues las condiciones para un enfrentamiento de este tipo todavía no habían madurado en la Universidad.

El terreno quedaba, pues, libre para que el reformismo volviese a levantar la cabeza, y para que, frente a él, resurgiese un extremismo infantil cada vez más verbalista y aislado. Durante el resto del curso 1968-69 y una gran parte del 1969-70 el movimiento universitario vegetó, entre el reformismo más alicorto (protagonizado sobre todo por un PSUC que vivía de la nostalgia del Sindicato Democrático) y el verbalismo estéril de unos CHE que pretendían abolir la Universidad sin abolir antes el complejo estatal que rige la formación social capitalista de nuestro país.

La aportación a mediados del curso 1969-70 de las Plataformas de Estudiantes Revolucionarios (P.E.R.) fue un primer y tímido paso para la modificación de la situación. Con un nivel organizativo bajo, las P.E.R. fueron capaces, sin embargo de identificar el adversario político principal (la presencia de la policía en las facultades) y de dirigir la acción contra él. Pero de la debilidad del movimiento da idea el hecho de que una acción iniciada con este objetivo altamente político

terminase espantanándose en las reivindicaiones académicas más moderadas (reformas de asignaturas, inpugnación confusa de ciertos catedráticos, etc.).

B. Tareas actuales.

Una estratégia válida en la Universidad tiene que partir de:

a)- Una recta visión de la función social de la Universidad en la formación social capitalista.

b)- Una recta visión de la trayectoria histórica de la Universidad franquista, es decir, de la forma en que esta Universidad ha cumplido su función en las condiciones específicas de la formación social española.

c) -Una idea muy clara de la actual política reformista del bloque dominante y de sus necesidades políticas y económicas (acumulación capitalista, relaciones con el capitalismo internacional, alianza con las capas medias urbanas, neutralización de la clase obrera mediante el doble juego y de la represión y de la integración, et.).

d)- Un enfoque realista de la composición social del elemento estudiantil, es decir, de las bases sociales de reclutamiento de fuerza de trabajo calificada por parte del bloque dominante.

e)- Un análisis no menos realista del nivel ideológico y político del movimiento universitario y de sus actuales formas de organización.

En los párrafos precedentes hemos intentado aclarar algunas de estas cuestiones. Quedan por resolver otras. Serán los propios estudiantes los que, en su práctica política encontrarán las respuestas más adecuadas. Pero ya desde ahora se pueden indicar algunas líneas de acción y reflexión.

1º) Si la Universidad es uno de los aparatos ideológicos fundamentales del aparato del Estado y su misión política es consolidar la al ianza del bloque dominante con las capas medias urbanas, está claro que el combate político en la Universidad se libra en el terreno de las capas medias y pequeño-burguesas. En las circunstáncias actuales, es ilusorio pensar en una fusión directa del movimiento universitario con el movimiento obrero. En el mejor de los casos se puede se puede llegar a una convergencia política, en la medida en que ambos se eleven a un nivel de lucha suficiente contra el Estado. En este sentido, la gran aportación del movimnto universitario puede ser la frustración o la obstaculización de la alianza política del bloque dominante con las capas medias urbanas, tarea que no se termina en un curso ni en unos años sino que es permanente a lo largo del proceso revolucionario español, proceso que se prologará seguramente durante mucho tiempo y en el que la neutralización de las capas medias será uno de los elementos decisivos.

2º) El cumplimiento de esta tarea exige una intensa lucha política e ideológica contra el Estado. Esto significa un ataque radical permanente contra los valores que el bloque dominante quiere difundir a través de los aparatos ideológicos del Estado. A título indicativo, ésto significa:

a)- Lucha contra la ideología desarrollista y tecnocática, poniendo de relieve en todo momento su carácter estricto de clase al servicio del bloque dominante.

b)- Lucha contra los valores integradores tradicionales (concepción y estrctura de la familia, costumbres sexuales represivas, papel de la mujer, etc. y, en otro plano valores nacionalistas y religiosos).

c)- Lucha contra las ilusiones comunitaristas, poniendo de relieve en todo momento el verdadero carácter de la reproducción ampliada de fuerza de trabajo, es decir, el futuro social, que el bloque dominante asigna a los cuadros técnicos y universitarios en función de sus necesidades de acumulación capitalista.

d)- Aprovechamiento político de las contradicciones en que se lleva a cabo la reforma de la Universidad. Dado que subsisten todavía muchos rasgos del período anterior y que la transición se efectúa en condiciones precarias e inseguras, se puede y se debe concentrar los golpes contra estos aspectos, verdaderos eslabones débiles del sistema. Esto significa : lucha contra los catdráticos más reaccionarios, contra las disciplinas más anacrónicas, contra los sitemas autoritarios de gobierno de las facultades, etc.. El peligro mayor, en este caso, es la caída en el reformismo, es decir, la lucha contra los aspectos más reaccionarios con objetivos y métodos que puedan ser recuperados por los reformista. Al respecto, lo más importante es plantear la lucha de tal modo que los reformistas no la puedan recuperar(a título de ejemplo: la lucha contra los aspectos más autoritarios de nombramiento de los cargos académicos y de dirección de la facultades debe plantearse de tal manera que los objetivos a alcanzar vayan mucho más allá de los qu puedan proponer los reformistas. Estos pueden proponer, en el mejor de los casos, órganos paritarios de elección más o menos democrática. La respuesta tiene que ser la Asamblea de facultad como órgano rector supremo). Este peligro es especialmente actual porque la Ley de Educación da mucha armas a los reformistas dentro y fuera del Gobierno. Pero el planteamiento de objetivos inaceptables para los reformistas no debe llevar nunca al extremismo verbalista, que aísla a la vanguardia y la reduce a la impotencia. Dentro de la gama de posibilidades hay que elegir la más combativa y realista.

e)- Revelación del carácter inmediatamente político que tiene la lucha universitaria. Al respect, tiene una importancia decisiva la movilización contra la policía , condición fundamental para el desarrollo de la lucha ulterior.

f)- Discusión intensa de los grandes problemas políticos del mundo contemporáneo y denuncia (ligada a las condiciones de nuestro país) del imperialismo y de sus tendencias expansionistas y agresivas.

g)- Esto presupone la lucha por un espacio cultural y político propio que no debe verse como un sector institucionalizado de libertad de acción sino como una acción permanente de lucha en la que se haga retroceder una y otra vez la presencia autoritaria del Estado.

h)- Explicitación de la crísi ideológica de las capas medias poniendo de relieve las bases histórico-objetivas de la misma.

C. Problemas organizativos.

No se trata, evidentemente, de volver a la experienci del Sindicato Democrático. En este momento, lo más importante es la consolidación de una organización comunista en la universidad, dotada de coherencia y de lógica organizativa.

Los comunistas deben irradiar su acción con una serie de círculos que sean otras tantas plataformas de organización y de discusión.

La preparación de cuadros políticos debe ser una de las tareas principales de las células y círculos de la organización comunista.

Sobre esta base se deben fomentar formas de organización de masas ágiles y operativas. No es indispensable que estas organizaciones de masas tiendan a englobar a todos los estudiantes. Basta, de momento, que aseguren una comunicación ágil entre las células comunistas y la masa universitaria.

La organización autónoma de los estudiantes como grupo social es practicamente irrealizable por su peculiar situación de clase. Constituyen una masa pequeño y medio burguesa en situación transitoria. No reflejan exactamente los valores y preocupaciones inmediatos de las clases de que proceden , porque su situación es más móvil e inestable que éstas. Por otro lado se encuentran ante una perspectiva de colocación social incierta en la que los criterios de acceso están falseados, cosa que aumenta todavía más su inestabilidad. Por esto la Universidad es uno de los puntos más delicados - y en el fondo más débiles- del sistema de aparatos ideológicos del Estado. Por esto mismo es uno de los lugares privilegiados de la batalla por la ruptura de las alianzas de clase del bloque dominante y por la ampliación del movimiento popular. Pero de esto a concebir la masa estudiantil como un bloque uniformemente movilizable contra el bloque dominante va una gran diferencia que en ningún momento debe olvidarse, so pena de caer en falsos esquemas organizativos.

Las formas de organización deben tender, primordialmente a propiciar la acción política e ideológica de los comunistas. Se trata en difinitiva, no sólo de canalizar la espontaneidad del movimiento universitario sino tambien de fomentarla para llevar a éste a formas superiores de ruptura con los valores, las prácticas y las instituciones del bloque dominante.

El esquema organizativo debe basarse pues en:
a)- Una sólida red de células comunistas, política e ideológicamente unificadas y con el nivel de preparación más elevado posible.
b)- Una sérię de círculos de discusión y acción que sean la plataforma proselitista de la Organización Comunista y la forma principal de acción de la política de ésta con la masa universitaria.
c)- Unas organizaciones de masa que pueden revestir formas diversas según las Facultades y Escuelas (comités de acción, plataformas de curso, asambleas, etc.) que no es indispensable que sean permanentes y que deben servir, sobre todo para movilizaciones concretas de masas. Las asambleas pueden ser muy útiles en determinados momentos, pero no se debe abusar de ellas ni convertirlas en la organización de masas principal.

EL MOVIMIENTO POPULAR

"La noción de pueblo tiene un significado distinto en los diferentes países y en los distintos periódos históricos de cada país...

En la China actual el pueblo está formado por la clase obrera, los campesinos, la pequeña burguesía y la burguesía media... La democracia se aplica en el seno del pueblo, que tiene el derecho de libertad de palabra, de reunión, de asociación etc. El derecho de voto pertenece al pueblo pero no a los reaccionarios. Estod dos aspectos, democracia para el pueblo de una parte, dictadura sobre los reaccionarios de la otra, combinados constituyen la dictadura democrático popular".

MAO-TSE-TUNG

Como introducción al artículo sobre las comisiones de barrio es necesario previamente precisar el caracter del movimiento popular para evitar referencias confusas. La lucha política a partir de situaciones tan complejas como las que se dan en los barrios exige una gran claridad sobre las posiciones de clase. La experiencia de los últimos años nos demuestra que sin una posición de principio, no doctrinaria sino determinada por el carácter objetivo de la revolución española y de sus fases, y por lo tanto del conjunto de clases y capas que en cada momento deben constituir una vasta alianza con la clase obrera; sin esta posición de clase se cae en todo tipo de oportunismo, de derecha de de izquierda. Las comisiones cívicas y las coj son buen ejemplo de ello. Si queremos evitar que la lucha en los barrios se convierta en testimonio ineficaz de "antifranquismo" sin ninguna consecuencia política ni organizativa o en comandismo agitado de grupos juveniles que no tiene otro resultado que cansar, dividir y liquidar unas "comisiones" que nunca logran arraigo en las masas, debemos determinar primero el nivel de la lucha de clases, la composición y objetivos del movimiento popular, las principales prioridades políticas y a partir de aquí definir nuestras tareas en el barrio.

LAS CONTRADICCIONES DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA.

En la actual situación española debemos distinguir una serie de contradicciones sobre las cuales se constituirá el movimiento popular.

La contradicción principal, determinada por el modo de producción capitalista, entre Burguesía y Proletariado, sólo puede resolverse con la Revolución Socialista. Pero hoy el movimiento obrero se enfrenta ya con el sector hegemónico de la burguesía, la oligarquía y se enfrenta sobretodo con el Estado de ésta, el Estado franquista. En esta lucha el Proletariado no está sólo. No nos vamos a referir a ciertos sectores políticos del bloque

dominante, y de la propia oliarquía, que pretenden propiciar, aliandose con las direcciones políticas reformistas del movimiento obrero, ciertas modificaciones que atenuen o disimulen el carácter fascista del Estado. Aun cuando nada impide, al contrario, que el movimiento obrero converja con la posible acción de estos sectores en su exigencia de libertades democráticas, no sólo podemos suponer que la lucha por la libertad de estos sectores es tan dudosa como ineficaz sino que el movimiento obrero es el que puede imponer por la fuerza la consecución de ciertas libertades y que la oligarquía responderá siempre que le sea posible a su lucha acentuando la represión. Cuando hablamos de los aliados del movimiento obrero en su lucha contra la Oligarquía y su Estado nos referimos a las clases y capas sociales que vemos que tambien se oponen al Estado fascista y cuyos intereses son antagónicos con el desarrollo del capitalismo monopolista apoyado en este Estado. Estos grupos sociales son: el resto de los asalariados (trabajadores de la Administración, Comercio, Servicios públicos y privados, de la administración privada), estudiantes, técnicos y profesiones liberales (excepto las minorias privilegiadas de estos grupos), la pequeña burguesía, el campesinado (pequeños propietarios o campesinos no propietarios) y hasta algunos sectores de la burguesía media (en la que se pueden mezclar tanto intereses económicos - victimas del desarrollo monopolista - como ideológicos - el nacionalismo, por ejemplo-). La práctica política - real o potencial - de todas estas clases y capas sociales les lleva hoy a desarrollar la misma lucha que la clase obrera: por sus condiciones de trabajo y de vida, por sus derechos políticos, se enfrentan a la Oligarquía y al Estado fascista.

En la medida que los intereses de todos estos grupos sociales y los de la clase obrera desemboquen en una perspectiva que sea algo más que la mera convergencia de sus actuales reivindicaciones, una perspectiva determinada por unos objetivos estratégicos comunes, podrá existir un movimiento o frente popular. Esta perspectiva existe: es la Revolución Democrático Popular.

LA REVOLUCION DEMOCRATICO POPULAR.

La particular evolución histórica de la formación social española ha dejado pendientes de solución una serie de cuestiones de índole democrática, cuestiones que la burguesía ya no puede resolver puesto que ni corresponden a sus intereses ni puede permitirse alianzas o libertades que podrían costarle caras: libertades políticas, reforma agraria, autonomías a las nacionalidades, independencia nacional, problemas sobre los cuales el movimiento obrero puede dirigir una vasta alianza popular. Por otra parte aunque la resolución a la larga de las contradicciones principales implique la construcción del socialismo una victoria política del Proletariado sobre la Oligarquía, en las actuales condiciones, tampoco sería suficiente para hacerlo posible, puesto que ni el desarrollo de las fuerzas productivas (la debilidad y atomización de muchos sectores de la agricultura e industria)y las relaciones sociales consecuentes (por ejemplo la imposibilidad de movilizar a la totalidad de campesinos a partir de un programa de colectivización inmediata o la necesidad de respetar a la numerosa pequeña burguesía), ni las alianzas de clase que forja el proletariado en su lucha contra la oligarquía y el Estado fascista y la necesidad de evitar el aislamiento que significaría la derrota ni la misma fuerza política e ideológica del Proletariado y de los comunistas en su seno, hacen

posible la realización de un programa socialista. Pero los comunis-
tas deben hacer comprender a las masas populares que sólo la clase
obrera puede dirigir consecuentemente el proceso revolucionario, y
esto si los comunistas saben conquistar la dirección del movimiento
obrero. Sin esto la Revolución Democrático Popular adopta posturas
conciliatorias frente al Gran Capital, se instala en formas políti
cas procedentes del parlamentarismo burgués y la revolución en vez
de avanzar retrocede y el Imperialismo y la Oligarquía recuperan el
poder. La sóla garantía de que la Revolución Democrática cumpla sus
tareas es que el poder político resida fundamentalmente en la cla-
se obrera organizada, que la Revolución Democrática Popular sea la
primera etapa a cumplir por la Dictadura del Proletariado (como di-
ce MAO, la dictadura democrático popular es la forma de la dictadu-
ra del proletariado en esta fase). La lucha contra el Estado fran-
quista y la Oligarquía monopolista y proimperialista forjan una gran
fuerza política con todas las clases cuyos intereses sólo son reso
lubles a través de una Revolución Democrático Popular, es decir a
través de una revolución que satisfaga consecuentemente las reivin-
dicaciones económicas, políticas e ideológicas de las clases y ca-
pas que hoy ya se enfrentan al Fascismo y a la Oligarquía. El pro-
ceso de proletarización a que estan sometidas una buena parte de las
clases populares que no son la clase obrera y el progresivo creci-
miento de ésta es un factor importante del reforzamiento del papel
dirigente del movimiento obrero en el seno del movimiento popular.

Esta Revolución dará el Poder político a las organizaciones
de masas populares y a sus partidos, asegurará condiciones de vida
dignas a todo el pueblo, garantizará la independencia nacional y la
autonomía de las nacionalidades, realizará una verdadera reforma
agraria a partir de las reivindicaciones del proletariado agrícola
y de los campesinos pobres y medios, eliminará las principales ba-
ses de poder de la Oligarquía, (nacionalización de la Banca, el Co-
mercio exterior y sectores clave de la Industria, destrucción del
actual Ejercito y su sustitución por un Ejercito popular, separación
completa de la Iglesia del Estado, eliminación de la presencia eco-
nómica y militar del imperialismo), defenderá en política interna-
cional la lucha de todos los pueblos contra el Imperialismo, etc.

LAS CLASES POPULARES.

La Revolución Democrático Popular es la perspectiva política
en la que se inscribe la lucha de las clases populares, es decir de
las clases que se enfrentan con el Estado fascista y cuyos intere-
ses son opuestos al desarrollo del Capitalismo monopolista y proim-
perialista. El concepto de clases populares, en el marxismo, se situa
a un nivel distinto de los de clase obrera o burguesía o campesinado,
etc. El concepto de clase social en estos casos se define a partir
de su relación específica con los medios de producción. Las clases
populares o el pueblo se definen en cambio a partir de criterios po
líticos: son las clases que en una conyuntura concreta de una forma
ción social dada forman un movimiento dirigido por la clase obrera
que abre y desarrolla un proceso revolucionario. Hoy, en España, las
clases populares se definen por su oposición al fascismo y a la oli
garquía, son las clases interesadas y que desde ahora pueden luchar
por la Revolución Democrático Popular.

Las clases populares son aquellas de formas diversas, sufren
todas la explotación económica de la oligarquía, que no estan inte-

gradas en el bloque dominante, interesadas en un desarrollo económico y social distinto al propiciado por la oligarquía (reforma agraria, protección empresa pequeña y media, satisfacción de las necesidades principales - vivienda, educación, sanidad, etc. a través de servicios públicos, etc.). Las clases populares no participan en el Estado ni este ha logrado imponerles el consentimiento político por incapacidad de asumir sus reivindicaciones mínimas (libertades políticas, autonomía, nacionalidades, etc.) Son clases ideologicamente interesadas en el desarrollo cultural, en vivir en un clima de libertad, en la separación de la Iglesia y el Estado, en una legislación progresiva sobre la familia etc.

El movimiento popular es pues un movimiento que unifica la lucha de varias clases, lucha política y revolucionaria, movimiento que debe dar lugar a una organización y a un programa de tipo Frente popular.

LA CONSTRUCCION DEL MOVIMIENTO POPULAR.

El movimiento popular no es la lucha reivindicativa llevada a cabo por otras clases y capas además de la clase obrera ni por la lucha de ésta por el sólo hecho de realizarse fuera del lugar de trabajo. Todas las clases y capas populares - incluída la clase obrera - llevan a cabo una lucha cotidiana por sus reivindicaciones más elementales (salarios, condiciones de trabajo, vivienda, amnistía, derechos polóticos mínimos, etc.), reivindicaciones que dan lugar a la constitución de las masas que las llevan a término en grupo social, con conciencia de intereses comúnes. Esta práctica crea organizaciones de masas - Comisiones - y es imprescindible para la existencia del movimiento popular. Pero esto no es la suma de los diferentes movimientos reivindicativos sino que se sitúa a un nivel superior: es la lucha de las clases populares - incluída la clase obrera - unificadas no por la simple convergencia de sus reivindicaciones inmediatas sino por la unidad política de sus objetivos revolucionarios, por su estrategia de revolución democrática popular.

Para la construcción del movimiento popular en las actuales condiciones de la lucha de clases se requiere una serie de condiciones, sin las cuales es una mera caja de resonancia de uno o varios grupos político-ideológicos.

La primera de estas condiciones es la movilizacióh y organización de masas a partir de las reivindicaciones elementales, teniendo en cuenta la atomización y desorganización resultado de la guerra y del franquismo. Sin esta practica que construye politicamente a las clases populares en su estado más embrionario es imposible pasar a una fase de lucha de clases politica y revolucionaria. La prioridad principal continúa siendo el desarrollo de comisiones. La segunda comisión es la construcción, al mismo tiempo, de la organización comunista, arraigada en la dirección de la lucha de las organizaciones de masas. Sin una organización comunista capaz de desarrollar la iniciativa política e ideológica en función del programa de la Revolución Democrático Popular y de encuadrar la organización del movimiento popular es imposible crear ésta.

La tercera condición es la agudización de la lucha de clases pues sólo ésto puede crear un movimiento de masas capaz de luchar de

manera estable y coherente por la revolución Democrátivo Popular, puesto que ahora sólo la lucha sindical de Comisiones alcanza un carácter permanente.

Pero si sólo cuando se den plenamente éstas condiciones podrá desarrollarse verdaderamente el movimiento popular ésto no quiere decir que desde hoy no avancemos en su construcción. Ello es necesario desde ahora por varias razones.

- En ciertos lugares éstas condiciones empiezan a darse pero sobretodo si queremos que quede claro a la vez el carácter sindical de Comisiones y el carácter de la Revolución española hay que esclarecer en la teoría y en la práctica de las organizaciones de masas la necesidad de un movimiento popular organizado a partir de los objetivos antifascistas y antioligarquías de la Revolución Democrático Popular.

- Además la reconstrucción política de los trabajadores no se consigue solamente con su practica en el lugar de trabajo (la lucha sindical de Comisiones obreras) ni la lucha por mejores condiciones de vida enel lugar de residencia (Las Comisiones de barrio) sinó que exige una practica política que unifique a todos los trabajadores, que les dé conciencia de sus intereses generales a través del enfrentamiento con el Estado y la Oligarquía.

Hoy la prioridad principal es la construcción de Comisiones obreras y de barrio a partir de reivindicaciones mínimas, económicas o de libertades democráticas para los trabajadores. Esta tarea está subordinada politicamente, pero no es secundaria sinó principal al desarrollo de la organización comunista, pues sin ésta Comisiones no tendrán ni esqueleto ni cabeza . Pero el objetivo principal de los comunistas en su trabajo de construcción de Comisiones y de lucha ideológica y política en su seno es hacer posible la construcción posterior del movimiento popular.

Para ello, no basta solamente desarrollar la lucha de clases a través de las comisiones obreras, de barrios, campesinos, de maestros, etc. sinó que también hay que plantear la lucha de clases a través de instituciones y grupos sociales que de entrada crean un conflicto en el que la lucha se plantéa inmediatamente entre Estado de la Oligarquía y Revolución Democrático Popular. La lucha en torno a la Escuela, la Sanidad, y la vida en los barrios puede ser de este tipo.

En el próximo número de la revista publicaremos un artículo analizando las relaciones entre comisiones de barrio y movimiento popular.

ORIENTE MEDIO

IMPERIALISMO y REVISIONISMO

"NO SON LOS PUEBLOS LOS QUE TEMEN AL IMPERIALISMO, ES EL IMPERIALISMO EL QUE TEME A LOS PUEBLOS" Mao Tsetung (mayo 1970)
"LA ALIANZA ENTRE EL IMPERIALISMO Y EL REVISIONISMO AMENAZA LA PAZ MUNDIAL Y LOS PUEBLOS DEBEN ESTAR PREVENIDOS ANTE ESTO" Lin Piao (octubre 70)

En Oriente Medio, el Sudeste asiático o Latinoamérica, en cualquiera de los lugares de la tierra en que la lucha de clases a nivel internacional reviste un caracter muy agudo, los pueblos que con mayor decisión se enfrentan a sus enemigos comprueban con certeza irrefutable queines son sus verdaderos amigos y quiénes los falsos: aquellos que esconden bajo vagas promesas "revolucionarias" una actitud profundamente contrarrevolucionaria.

La heroica lucha de los pueblos del Sudeste asiatico -una vez barridos los gobiernos fantoches o mantenidos éstos como pura ficción en ciudades aisladas-, les lleva a enfrentarse con su verdadero e implacable enemigo, el imperialismo americano. Al mismo tiempo la URSS, con su política de gran potencia, preocupada por desarrollar su zona de influencia para poder así continuar pactando en mejores condiciones con los USA, ha prestado en ocasiones un tímido apoyo a los movimientos revolucionarios de los pueblos del Sudeste asiatico. Por el el contrario, cuando éstos son fuertes- como es el caso de Vietnam- este apoyo se convierte en un chantaje constante para llevarles a la mesa de negociación, practicamente sin principios, o cuando el gobierno burgués soviético piensa, erroneamente casi siempre, que su fuerza es relativamente débil no duda en apoyar con el mayor descaro a gobiernos reaccionarios, como en Camboya o Laos, o como ya había hecho anteriormente en Birmania, Indonesia, Irán, etc.

La revolución cubana, ejemplo que ha sido para todos nosotros de revolución popular que ha debido enfrentarse inmediatamente con el demasiado próximo imperialismo americano, ha visto como su dirección política, honesta y voluntariosa, vacilaba, agobiada, frente al criminal bloqueo imperialista y los ataques y sabotajes que éste constantemente propiciaba. Este grave problema se veía agravado por su falta de experiencia y de encuadramiento político de las masas(falta de un verdadero partido leninista). La acumulación de todos estos problemas ha conducido a los dirigentes cubanos a posiciones subjetivistas y conciliadoras con el revisionismo. Progresivamente la influencia soviética ha colonizado económica, política e ideológicamente el sano pero frágil cuerpo revolucionario cubano, frenando y aún haciendo retroceder el proceso de liberación del pueblo.

Y ahora en Oriente Medio, la acción del imperialismo que ha hecho de Israel su punta de lanza contra los pueblos árabes (oprimidos por régimenes reaccionarios y ocupantes de tierras fértiles) ha creado un nuevo enemigo temible: el pueblo palestino. Este, expulsado de su pais para permitir la creación y la expansión de Israel, ha catalizado todas las esperanzas y reivindicaciones de los pueblos árabes. La existencia del movimiento pales

tino ha abierto la crisis revolucionaria en Oriente Medio, crisis que bien pudiendo haber derrotas nomentaneas- ya no se cerrará. El pueblo palestino, dirigido por el AL FATH, enfrentandose con el más inmediato instrumento opresor -el Estado de Israel- no sólo se ha reconstituido como pueblo sino que ha movilizado a todos los pueblos árabes, ha desenmascarado el papel del imperialismo, ha desenmascarado el caracter de instrumento conciliador del imperialismo de la mayoría de gobiernos árabes y el papel conservador del revisionismo.

EL IMPERIALISMO Y LOS PUEBLOS ARABES
ISRAEL Y EL PUEBLO PALESTINO

En Oriente Medio la contradicción principal enfrenta al imperialismo, interesado en mantener a todos los paises árabes(sometidos a una brutal explotación económica) bajo su dominación política (ya sea a través de gobiernos reaccionarios, ya sea bajo la amenaza israelí); con el conjunto de pueblos árabes, interesados en romper con la dominación imperialista para liberar las fuerzas productivas a través de la moviliza ción de las masas para el desarrollo independiente de sus paises(naturalmente aquí se escluyen los régimenes mas reaccionarios directamente ligados al imperialismo). Sólo la revolución popular en todos los paises árabes podrá abrir los cauces que conduzcan a la resolución de esta contradicción.

Pero si bien esta es la contradicción principal en Oriente Medio, la contradicción que en este momento histórico se halla en primer plano es la que opone al Estado de Israel con al pueblo palestino. Esta contradicción y la lucha que genera no resuelve las cuestiones de fondo- la explotación de los pueblos árabes- pero forja la fuerza política capaz de resolverlos. A través de la lucha del pueblo palestino se movilizan todos los pueblos; todos los gobiernos reaccionarios, al mismo tiempo, descubren la naturaleza naturaleza ravolucionaria de este movimiento y así se crea la situación que hace posible enfrentarse directamente a la contradicción principal. Este movimiento palestino y su lucha con Israel es el instrumento unificador de los pueblos árabes y el medio de desenmascarar y aislar a los agentes del imperialismo.

LOS GOBIERNOS ARABES:
SUS RELACIONES CON EL MOVIMIENTO PALESTINO

En los paises árabes debemos distinguir dos tipos de régimes:

1.- Regimenes feudales o de burguesía parasitaria del imperialismo. Son regimenes que mantienen una explotación arcaica en sus paises; que niegan todo tipo de libertades políticas al pueblo; que son agentes descarados de la dominación imperialista. Los regimenes de Marruecos y Tunez, de Líbano y Jordania, de Arabia Saudí y los principados y protectorados del petroleo, etc. son buen ejemplo de ello.

2.- Regimenes de capitalismo de Estado, por lo general estructurados politicamente por el Ejercito. En ellos se auna la voluntad de un desarrollo nacional con la de constituir una nueva clase, la burguesía de Estado - o muy ligada a este-. Son regimenes ambiguos que precisan a la vez un cierto apoyo popular para promover el desarrollo del pais, pero al mismo tiempo lo temen; que se oponen formalmente a la dominación imperialista, pero buscan la manera de conciliar intereses. A menudo se apoyan en el revisionismo sovietico para contrarestar la influencia imperialista y obtener mejores términos de

intercambio. En ocasiones la ambiguedad de estos regimenes hace posible que puedan tanto volver a situaciones más retrogadas, como facilitar la organización de las masas en la escena política, iniciando así un proceso revolucionario. Los regimenes de la RAU, Argelia, Siria, Irak, Sudán y Libia son los ejemplos más conocidos.

Todos estos regimenes, con el desarrollo del movimiento palestino, han tenido que afrontar un problema de dificil solución. Por una parte, el ejemplo de movilización popular y de enfrentamiento con el imperialismo que el movimiento palestino suponía, podía abrir una crisis política en cada uno de los paises árabes. Por otra, el hecho de que este movimiento catalizara las aspiraciones de las masas árabes obligaba a los gobiernos a no oponerse a él, sopena de provocar la acción airada de las masas. De hecho esta situación contiene, no obstante, otro elemento importante: la utilización del nacionalismo como elemento integrador y suavizador de la lucha de clases en el interior de cada pais. Por estas razones todos los regimenes árabes se hallan en la situación de otorgar un apoyo de principio a la causa palestina.

Mientras que los regimenes más ligados al imperialismo han tolerado al movimiento palestino -siempre y cuando fuera posible tenerlo aleja de sus fronteras(caso de Tunez)- o, simplemente, se han visto obligados a aceptarlo -por la razón de la relación de fuerzas existente (casos de Jordania o Líbano); los regimenes de capitalismo de Estado han prestado un mayor apoyo al movimiento palestino para, de esta manera, controlarlo mejor. Todos ellos han apoyado las soluciones "políticas" del imperialismo, es decir, los planes Jarring y Rogers, destinados a perpetuar la situación actual a costa del pueblo palestino. Y cuando el desarrollo del movimiento revolucionario y su influencia sobre las masas ha puesto en causa la existencia misma de los dirigentes y gobiernos reaccionarios en los que el movimiento palestino estaba más prosebto(como en Jordania y Líbano), estos regimenes, apoyados por Israel y el imperialismo americano, han reaccionado utilizando las medidas mas violentas contra los guerrilleros palestinos. Los trágicos sucesos de Jordania, en los cuales más de 25.000 palestinos han sido asesinados por las tropas del rey Hussein, son prueba suficiente. Ante estos hechos ningún gobierno árabe ha hecho nada para concluir la matanza iniciada por Hussein. Por el contrario, parecían muy satisfechos de que el principal fermento revolucionario de Oriente Medio fuera eliminado.

EL REVISIONISMO, ALIADO DEL IMPERIALISMO

A la masacre de los palestinos el gobierno burgués soviético ha respondido amenazando con retirar todo tipo de ayuda a Siria e Irak si intervenían en Jordania para apoyar a los guerrilleros palestinos. Cuando los yankís amenazaron con intervenir, durante estos mismos dias, en la zona el gobierno burgués sovietico se limitó a guardar silencio, y cuando no lo hizo fue peor: los sovieticos propusieron a los USA una intervención "pacificadora" conjunta en la zona, !he aquí como ante el "peligro" de un movimiento revolucionario la URSS y los USA se ponen de acuerdo y se dan la mano para aplastarlo conjuntamente!. Con anterioridad, y como la mayoría de estados árabes, la URSS había prestado todo su apoyo al plan del imperialismo para Oriente Medio,

el plan conocido por el nombre de Plan Rogers.

La política de gobierno burgués soviético en Oriente Medio tiene como único fin crear su propia zona de influencia en aquellos territorios, buscando el apoyo de los gobiernos, pero no el de los pueblos. La URSS ha mantenido ante el movimiento palestino la misma política que los régimenes árabes: un apoyo simbólico que sirve a la vez para controlar más de cerca el movimiento guerrillero y tambien para, de manera oportunista, ganarse la voluntad nacionalista de las masas árabes. Pero este apoyo de la URSS al movimiento guerrillero ya no engaña a nadie. Si hace algunos meses aún podían existir algunas dudas sobre el papel quejugaba la URSS en el Oriente Medio, ahora, despues de los últimos acontecimientos, ya nadie puede dudar de lo que representa la URSS a nivel internacional: hacer el juego al imperialismo y, en consecuencia, a la contrarrevolución.

Para el revisionismo preocupado en repartirse el mundo con el imperialismo, de mantener la explotación de los pueblos y participar en ella, tambien la liberación de los pueblos árabes es una perspectiva poco agradable. El revisionismo, favoreciendo la actuación del imperialismo más feroz y opresivo, no contribuye a la causa de la paz - paz que sólo la victoria de los pueblos sobre el imperialismo garantiza-, sino que multiplica con su actuación los riesgos de la gerra. sólo los gobiernos y pueblos revolucionarios, y en primer lugar la República Popular China, han mantenido una posición de apoyo y solidaridad sin desmayo a la lucha del pueblo palestino.

Una vez más el Partido Comunista de China es el mejor ejemplo sobre la justa posición a tomar por los comunistas en la lucha de clses que se desarrolla en todo el mundo.

"BANDERA ROJA"

(Traducción castellana de "Le drapeau rouge", himno obrero cuyos orígenes se remontan a la épocacde la Comuna.La versión castellana se cantaba durante la II República, principalmente entre los militantes comunistas).

1.-El mundo está lleno de lágrimas
La vida llena de dolor
Hasta que empuñemos las armas
Por nuestra gran revolución(bis)

ESTRIBILLO:

Nuestro canto rebelde será
La Bandera Roja que nos guiará
Por la senda del trabajador
Al Socialismo redentor
Un nuevo mundo hay que forjar
Con el martillo y con la hoz(bis)

2.-Marchemos en la lucha unidos
En alto el puño con vigor
Ya tiemblan nuestros enemigos
Ya triunfa la revolución(bis)

ESTRIBILLO:

Nüestro canto rebelde...

3.-El freno de la tiranía
No nos impedirá triunfar
Su reino acabará el día
De la revolución Social(bis)

ESTRIBILLO:

Nuestro canto rebelde...